

Compartir la responsabilidad global

El papel de las clases medias para alcanzar una economía mundial más justa y sostenible

JÜRGEN WIEMANN

En las últimas décadas asistimos a profundas transformaciones globales, marcadas por un ascenso de las clases medias en los nuevos países industrializados. La superación de los límites ecológicos del crecimiento mediante la tecnología y la exploración es puesta hoy en duda. ¿Hay que contar, pues, con un juego de suma cero entre las viejas y las nuevas clases medias? El gran desafío de los años venideros será recordarles a los estratos medios que todos ellos zumban por el espacio en la misma pequeña nave espacial llamada Tierra y que contribuirán a su naufragio definitivo si no logran ajustar sus estilos de vida y sus pretensiones de consumo a los límites del ecosistema global.

El mundo está en plena transformación. En la década de 1970, los «tigres asiáticos» –Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, seguidos por Tailandia, Malasia e Indonesia– dieron el «gran salto hacia adelante». A partir de la década de 1980, también otros países grandes en vías de desarrollo, incluso los más grandes –China y la India–, continuaron por esa misma senda. Mediante diversas mezclas de políticas, que incluían la

apertura a los mercados internacionales, inversiones extranjeras directas y una promoción activa de la industria y de las exportaciones, aceleraron el proceso de industrialización y alcanzaron tasas de crecimiento sin precedentes durante dos y en algunos casos hasta tres décadas.

En cambio, el crecimiento económico en los «viejos países industrializados» se desaceleró, y llegó, inclu-

Jürgen Wiemann: economista. Hasta 2009 fue director adjunto del Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIE), con el que sigue colaborando como investigador asociado. Es consultor independiente en el área de políticas del desarrollo. Desde 2005 es vicepresidente de la European Association of Development Institutes (EADI).

Palabras claves: clases medias, consumo, globalización, límites ecológicos, sostenibilidad.

Nota: traducción del alemán de Alejandra Obermeier.

so, a tasas negativas a partir de 2008, cuando se desató la crisis financiera y económica mundial. De ese modo, los dinámicos países emergentes lograron acortar la distancia respecto de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Si en las próximas décadas este proceso continúa desarrollándose a la misma velocidad, en un futuro no demasiado lejano los países emergentes podrían alcanzar a los viejos países industrializados: «convergencia» se ha convertido en la nueva palabra mágica utilizada para designar este fenómeno¹.

En el marco de este proceso, en China, la India, Indonesia, Brasil, México, Sudáfrica y el resto de los países emergentes más pequeños crecen las clases medias: actualmente, su número total asciende a cientos de millones y en un futuro próximo probablemente superarán en dimensión a las clases medias de los viejos países industrializados. La expansión y el ascenso económico de las clases medias se refuerzan mutuamente. La clase media, que crece en número y en poder adquisitivo, promueve el desarrollo de las industrias locales con su demanda previsible y de crecimiento constante de bienes de consumo duraderos, como heladeras, lavarropas, acondicionadores de aire, televisores y automóviles, e impulsa también el desarrollo del sector de la construcción que satisface la demanda de vivienda². De este modo, el aumento de la demanda in-

terna de bienes de consumo duraderos se convierte en el motor autónomo del proceso de crecimiento. Esa demanda permite a los «nuevos países industrializados» reducir su dependencia de las exportaciones y desacoplar su desarrollo económico de la coyuntura de los países de la OCDE, que ha perdido dinamismo.

Otro factor que en el mediano y largo plazos tendrá un efecto positivo sobre la economía nacional es la tendencia general de las clases medias a alcanzar mayores niveles de educación. Las familias de clase media invierten mucho para que sus hijos puedan obtener al menos el mismo grado de educación que sus padres. De ese modo se crean las condiciones necesarias para que la transición de la sociedad agraria hacia la sociedad industrial –y posteriormente hacia la sociedad de servicios– pueda llevarse a cabo con recursos educativos y de capacitación locales. El aumento del nivel educativo y de capacitación profesional permite adoptar y continuar desarrollando tecnologías cada vez más complejas, y así

1. Kishore Mahbubani: *The Great Convergence: Asia, the West, and the Logic of One World*, Public Affairs, Nueva York, 2013. Quien no lo crea, que tenga presente que un país como Corea del Sur, cuyas marcas de televisores, celulares y automóviles hoy son conocidas en todo el mundo, en la década de 1950 –es decir, hace apenas una generación–, era un país en vías de desarrollo pobre en materias primas, con un ingreso promedio similar al de Ghana.

2. Shiraishi Takashi: «The Rise of New Urban Middle Classes in Southeast Asia: What Is Its National and Regional Significance?», *RIETI Discussion Paper Series* 04-E-011, <www.rieti.go.jp/publications/dp/04e011.pdf>.

se fortalece la competitividad de las industrias basadas en ellas³. Las crecientes demandas de calidad por parte de los consumidores de clase media, asociadas a sus mayores ingresos y a su nivel educativo, producen un efecto en el mismo sentido.

La importancia cada vez mayor de las clases medias asiáticas como motor de sus economías nacionales lleva a que el centro de gravedad de la economía mundial se traslade desde Europa y Estados Unidos hacia Asia oriental y meridional. Pero la clase media también está creciendo en número y en importancia en otras regiones. Un informe del Banco Mundial (BM) sobre la movilidad económica y la expansión de la clase media en América Latina y el Caribe constata que esta ha crecido al menos 50% entre 2003 y 2009, pasando de 103 a 152 millones de personas⁴. Los autores del informe ubican el umbral inferior de ingresos «de clase media» en 10 dólares estadounidenses por día y per cápita (por paridades de poder adquisitivo, PPA), es decir, por encima de una línea de pobreza «moderada» de 4 dólares por día y per cápita, y fijan el límite superior en 50 dólares. Por lo tanto, la clase media definida de ese modo no comprende a todas las personas que se encuentran entre los «ricos» y los «pobres»: el grupo que percibe ingresos entre 4 dólares y 10 dólares per cápita se denomina «clase vulnerable» (*vulnerable class*) y abarca a aquellas personas que han logrado salir de la zona de pobreza,

pero cuyos niveles de ingreso y condiciones de vida siguen siendo demasiado precarios como para poder incluir las dentro de la clase media⁵.

El ascenso económico de las nuevas clases medias constituye una megaten-

3. Si se compara Corea del Sur, el típico *developmental state* (Estado desarrollista), con Brasil, este último pierde debido a su extrema desigualdad de bienes e ingresos, con el consiguiente freno al ascenso de la clase media que esa desigualdad conlleva. Mientras que Corea del Sur crecía hasta convertirse en apenas unas pocas décadas en uno de los países industrializados líderes, Brasil en gran medida continúa siendo un país exportador de materias primas. V. Homi Kharas y Geoffrey Gertz: «The New Global Middle Class: A Cross-Over from West to East» en Cheng Li (comp.): *China's Emerging Middle Class: Beyond Economic Transformation*, Brookings Institution Press, Washington, DC, 2010. En internet puede leerse una versión preliminar: <www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2010/3/china%20middle%20class%20kharas/03_china_middle_class_kharas.pdf>. Los autores también ven el riesgo de que China caiga, como Brasil, en la «trampa de la desigualdad» (*inequality trap*), lo cual podría hacerle perder la oportunidad que se le presenta para reestructurar su economía y pasar de ser un país excesivamente dependiente de las exportaciones a tener un desarrollo económico motorizado más bien por el mercado interno, conformado por clases medias con poder adquisitivo.

4. Francisco H. G. Ferreira, Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, María Ana Lugo y Renos Vakis: *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*, World Bank, Washington, DC, 2013, libro electrónico, pos. 306.

5. V. ibíd. el capítulo 2, «Economic Mobility and the Middle Class: Concepts and Measurement». La definición de la clase media es algo que se discute una y otra vez en los trabajos sobre el tema sin que se haya podido llegar a una determinación de validez general. Ver Nancy Birdsall: «Who You Callin' Middle Class? A Plea to the Development Community», Center for Global Development, 18/4/2014, <www.cgdev.org/blog/who-you-call-in%E2%80%99-middle-class-plea-development-community>; Shawn Donnan y John Burn-Murdoch: «Slowdown Puts 1 Billion Middle Class at Risk» en *Financial Times*, 13/4/2014.

dencia histórica cuyas repercusiones para el futuro de la humanidad aún no pueden preverse plenamente⁶.

■ El revés de la trama: las viejas clases medias, bajo presión

Como contrapartida de ese ascenso de las nuevas clases medias, las viejas clases medias en los países de la OCDE se encuentran bajo presión. Su porcentaje dentro de la población total desciende y sus ingresos se estancan o incluso disminuyen luego de la crisis financiera de 2008. El avance de la globalización y la racionalización tecnológica incrementa la presión de competitividad sobre ciertos sectores de las «viejas» clases medias. Esos sectores corren el peligro de perder sus puestos de trabajo y de experimentar un descenso social. El ascenso social posibilitado por la educación y un empleo acorde está también cada vez menos garantizado para la próxima generación. Simultáneamente, los ingresos de las categorías salariales superiores, favorecidas por la globalización, continúan subiendo de manera exponencial. En todos los países de la OCDE aumenta la desigualdad de bienes e ingresos, aunque hay diferencias considerables en cuanto a la dimensión y la gravedad del estrangulamiento de esa clase media (*middle class squeeze*).

Ya antes de la crisis financiera de 2008, en EEUU se discutía intensamente si el comercio con China y las inversiones y/o la deslocalización de las compañías estadounidenses hacia ese y otros

países emergentes no habrían llevado a una exportación masiva de puestos de trabajo y, con ello, a una presión sobre los salarios de los trabajadores y empleados estadounidenses. En efecto, los ingresos de los trabajadores asalariados hace tiempo dejaron de aumentar, mientras que los ingresos de las categorías salariales superiores se incrementaron fuertemente. El tema de la (des)igualdad ya ha originado todo un género literario⁷.

6. Según la definición que se tome, se calcula que en el mundo hay entre 2.000 y 3.000 millones de personas pertenecientes a la clase media. Utilizando una definición más estricta, que incluye dentro de este grupo a quienes perciben entre 10 dólares y 100 dólares per cápita y por día, Kharas calcula para 2009 una cifra total de 1.850 millones de personas, de las cuales 54% se encuentra en Europa y América del Norte, 28% en Asia-Pacífico, 10% en América Central y del Sur, 6% en África del Norte y Oriente Medio y apenas 2% en el África subsahariana. H. Kharas: «The Emerging Middle Class in Developing Countries», *Working Paper* N° 285, Centro de Desarrollo de la OCDE, París, enero de 2010, p. 16, <www.oecd.org/development/pgd/44457738.pdf>. En vista de las tasas de crecimiento más altas, sobre todo en los países emergentes asiáticos, no parece demasiado audaz el pronóstico según el cual en un futuro cercano la suma de las clases medias en todos los países en vías de desarrollo superará a las clases medias de los países de la OCDE.

7. A continuación, solo algunos ejemplos: Joseph E. Stiglitz: *The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future*, W.W. Norton & Co., Nueva York-Londres, 2012; Richard Wilkinson y Kate Pickett: *The Spirit Level: Why Equality is Better for Everyone*, Penguin, Londres, 2009; Angus Deaton: *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*, Princeton University Press, Princeton, 2013; Thomas Piketty: *Le Capital au xxie siècle*, Les Livres du Nouveau Monde, París, 2013; Hans-Ulrich Wehler: *Die neue Umverteilung: Soziale Ungleichheit in Deutschland*, C.H. Beck, Múnich, 2013; Steffen Mau: *Lebenschancen. Wohin driftet die Mittelschicht?*, Suhrkamp, Berlín, 2012.

A pesar del estancamiento y/o del retroceso del salario real, el nivel de consumo habitual logró mantenerse por un tiempo gracias al endeudamiento creciente, al menos hasta que se produjo el estallido de la burbuja hipotecaria y crediticia. A continuación, los hogares de clase media se vieron obligados a limitar sus gastos de consumo reales, mientras que el consumo de lujo continúa floreciendo⁸. También entre los integrantes de la clase media alemana se está extendiendo el miedo al descenso social, aun si la crisis financiera y de la deuda pública está afectando mucho menos al (sub)campeón mundial de exportaciones que a los países de la periferia europea meridional y menos que a Francia, donde la desocupación es mucho más elevada, sobre todo entre los jóvenes.

¿Existe una conexión entre el ascenso de las nuevas clases medias y el descenso de las viejas? Los economistas argumentan en contra de la idea de que el comercio internacional sea un juego de suma cero en el que un país solo puede ganar a costa de otro. Sin embargo, esa argumentación se basa en los supuestos de la doctrina ortodoxa predominante, que se apoyan en modelos muy alejados de la realidad. Entretanto, se han hecho oír voces críticas incluso desde el propio campo de los economistas. De todos modos, las personas pertenecientes a las clases medias que se vieron afectadas por el descenso social y quienes

las apoyan en los medios de comunicación hace tiempo que han dejado de creer en los economistas.

■ El ambivalente rol político de las clases medias

Desde Aristóteles en adelante, la clase media ha sido considerada como un ancla de estabilidad para el desarrollo social y político de un país⁹. Tiene más para ganar de una comunidad en funcionamiento que los más pobres, que o bien luchan por la cruda supervivencia o bien añoran sueños revolucionarios. Y la clase media tiene más para perder con una comunidad disfuncional que los ricos, que pueden usar servicios privados de seguridad, educación y salud y, por lo tanto, tienen menos necesidad de que los bienes públicos sean accesibles a todos. A causa de ese interés por una comunidad que funcione, a la clase media suele atribuírsele no solo un rol moderador frente a los extremos políticos, sino que se espera de ella el

8. Nelson D. Schwartz: «The Middle Class Is Steadily Eroding. Just Ask the Business World» en *The New York Times*, 2/2/2014, <www.nytimes.com/2014/02/03/business/the-middle-class-is-steadily-eroding-just-ask-the-business-world.html>; David Leonhardt y Kevin Quealy: «The American Middle Class Is No Longer the World's Richest» en *The New York Times*, 22/4/2014, <www.nytimes.com/2014/04/23/upshot/the-american-middle-class-is-no-longer-the-worlds-richest.html>.

9. Hace más de 2.000 años, el filósofo griego señaló la importancia de la clase media para el buen funcionamiento de la comunidad; en la bibliografía actual sobre las clases medias se lo suele citar como testigo principal.

impulso a la democratización y que exija la transparencia en la gestión pública, el respeto de los derechos individuales de los ciudadanos y el combate de la corrupción. En efecto, encuestas de actitud realizadas en varios países en vías de desarrollo demuestran que las clases medias se orientan hacia posiciones más moderadas y más modernas que sus conciudadanos más pobres¹⁰. Esto vale para distintos aspectos de la democracia y la libertad individual, pero también para la preocupación por el medio ambiente¹¹.

En vista del tamaño y del poder económico en expansión de China, resulta particularmente relevante la cuestión de cómo y en qué medida su clase media hará valer su derecho a la participación política efectiva. Por ahora parece que se limitará a hacer valer derechos individuales frente a las autoridades y los dirigentes del Estado, mientras que posterga las demandas por elecciones democráticas con partidos competidores en favor de la primacía de la estabilidad política y social, o incluso menosprecia la democracia al considerarla ideología occidental¹².

Por otro lado, no hay garantías de que la clase media juegue un rol progresista en todos los países y en todas las constelaciones históricas. Si la clase media no es lo suficientemente fuerte en sí misma como para imponer sus intereses en una comunidad estable y

de buen funcionamiento, debe concertar alianzas con otras clases o estratos sociales. En consecuencia, las preferen-

10. «Comparados con la gente más pobre en los países emergentes, los miembros de la clase media asignan mayor importancia a las instituciones democráticas y a las libertades individuales, consideran la religión como menos central en sus vidas, sostienen más valores liberales sociales y expresan una preocupación mayor por el medio ambiente». *Pew Global Attitudes Project: The Global Middle Class. Views on Democracy, Religion, Values, and Life Satisfaction in Emerging Nations*, Washington, DC, 2009, p. 1, <www.pewglobal.org/files/2009/02/Global-middle-class-FINAL.pdf>.

11. «Existe una diferencia menos pronunciada pero igualmente notoria entre la clase media global y otras respecto a los asuntos ambientales. En muchos países, miembros de la clase media encuestados tienen una tendencia mayor a considerar el calentamiento global un problema verdaderamente serio; y también tienden a decir que la polución es un problema muy grande para su país». *Ibid.*, p. 6. V. tb. William Easterly: «Los países con un consenso de clase media tienen un nivel más elevado de ingresos y crecimiento. Podemos ver por qué sociedades con una clase media relativamente homogénea tienen mayores ingresos y crecimiento, más capital humano e infraestructura acumulados, mejores políticas económicas nacionales, más democracia, menos inestabilidad política, más estructura sectorial 'moderna' y más urbanización». W. Easterly: «The Middle Class Consensus and Economic Development», Banco Mundial, Washington, DC, julio de 2001, <http://william-easterly.files.wordpress.com/2010/08/34_easterly_middleclassconsensus_prp.pdf>, p. 22. V. tb. N. Birdsall: «A Note on the Middle Class in Latin America», *Working Paper* N° 303, Center for Global Development, Washington, DC, agosto de 2012, <www.cgdev.org/sites/default/files/1426386_file_Birdsall_Note_on_Middle_Class_FINAL_0.pdf>.

12. Jie Chen y Chunlong Lu: «Democratization and the Middle Class in China: The Middle Class's Attitudes toward Democracy» en *Political Research Quarterly* vol. 64 N° 3, 2011, pp. 705-719, <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2230929>; Min Tang: «The Political Behavior of the Chinese Middle Class» en *Journal of Chinese Political Science*, 2011.

cias por alianzas en uno u otro sentido pueden ser completamente distintas, y en caso de crisis la clase media se divide entre aquellos que están dispuestos a hacer una alianza potencialmente revolucionaria con los estratos bajos y aquellos que prefieren aliarse con los ricos para participar efectivamente de sus privilegios.

La ambivalencia política de la clase media resulta de su posición intermedia y de la posibilidad de elegir estrategias contrapuestas para defender sus propios intereses. La opción «progresista» consiste en exigir reformas políticas y democratización, transparencia en la gestión de gobierno, Estado de derecho, el combate de la corrupción y la mejora de los servicios públicos, además de sistemas más efectivos de seguridad social, contribuyendo así también a mejorar las oportunidades de las clases más desprotegidas. Pero cuando la clase media no tiene éxito con esa opción, cae en la tentación de rescindir el contrato social implícito, es decir, de renunciar al Estado por considerar imposible reformarlo. Entonces, la clase media podría retirarse junto con la clase alta pudiente a barrios cerrados (*gated communities*) y aprovechar ofertas educativas y prestaciones de salud de carácter privado¹³.

En vista de esta ambivalencia de preferencias y opiniones políticas dentro de las clases medias, parece osa-

do, o al menos precipitado, que un comentarista renombrado de los sucesos mundiales como Francis Fukuyama ya anticipe una «revolución global de la clase media» en las manifestaciones y protestas masivas de 2013 que abarcaron desde Brasil hasta Turquía, desde Túnez hasta China¹⁴. Los últimos desarrollos en Egipto demuestran la rapidez con la cual un nuevo régimen autoritario puede sofocar la «revuelta de la clase media». Esto ya pudo observarse hace exactamente un cuarto de siglo en China, cuando el movimiento por la democracia fue reprimido en la plaza de Tiananmen con recursos militares y una eficacia prolongada hasta el día de hoy. Si bien la India se vanagloria de ser la democracia más grande del mundo, su clase media no se destaca por ocuparse de las necesidades de los más pobres que se encuentran a la puerta de su casa¹⁵.

También la propagación del fascismo en Europa y del nacionalsocialismo en Alemania en la época de entreguerras ha demostrado que cuando los estratos medios se ven amenazados o

13. Birdsall señala la posibilidad de elegir y la ambivalencia política de las clases medias asociada a ella. Ver N. Birdsall: «The Middle Class in Developing Countries – Who They Are and Why They Matter» en *Poverty in Focus* Nº 26, 10/2013, pp. 10-12, <<http://www.ipc-undp.org/pub/ipcpovertyInFocus26.pdf>>.

14. F. Fukuyama: «The Middle-Class Revolution» en *The Wall Street Journal*, 28/6/2013, <<http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424127887323873904578571472700348086>>.

15. Pavan K. Varma: *The Great Indian Middle Class*, Penguin, Nueva Delhi, 1998.

afectados por el descenso social y económico tienden a encolumnarse tras discursos reaccionarios, esperando que la restauración de un orden de Estado jerárquico-autoritario tradicional les depare la recuperación de la estabilidad social perdida a causa de la inflación y la desocupación masiva. En la crisis actual de la Unión Europea, quienes pertenecen a una clase media amenazada por el descenso social y económico vuelven a dejarse seducir por políticos que les prometen seguridad a costa de clases y minorías que se encuentran por debajo de su nivel. Una triste comprobación de lo dicho anteriormente son los resultados obtenidos por los partidos de derecha y de extrema derecha en las elecciones para el Parlamento Europeo en mayo de este año.

■ Precarización y seguridad social

Con el avance de la globalización, la desigualdad de bienes e ingresos se incrementa en todos los países. Las nuevas clases medias en los países emergentes, sin embargo, casi no perciben como un problema la brecha en la distribución de los ingresos y bienes, ya que continúan experimentando una mejora constante de su estándar de vida y cuentan con la persistencia de esta tendencia. Claro que esto podría cambiar en caso de que esa tendencia ascendente se interrumpiera un día, un temor que aqueja especialmente a la dirigencia china: todavía puede

rechazar todas las demandas por reformas políticas y democratización alegando los éxitos económicos de su régimen autocrático. Pero al detenerse algún día este crecimiento, la clase media china podría rescindir el pacto no escrito con el Partido Comunista: bienestar a cambio de abstinencia política. Con esto se conecta la recomendación de ampliar la base del modelo de crecimiento chino mediante un sistema de seguridad social más efectivo (seguro de salud y de desempleo, jubilación).

Mientras los países de la OCDE hacen frente al problema de la creciente desigualdad de bienes e ingresos recurriendo a una política social más o menos eficaz y a la tríada compuesta por los seguros de salud, desempleo y jubilación, en los nuevos países industrializados los clanes familiares siguen siendo responsables de la seguridad social. No obstante, allí también los vínculos se vuelven más frágiles a causa de la industrialización y la urbanización, tal como sucedió en los países occidentales hace 100 años. Aquí se acumula un factor de explosión social que podría poner en peligro las perspectivas de desarrollo a largo plazo de estos países. Para asegurar la sostenibilidad de un crecimiento económico basado en la expansión de la demanda interna, también resulta indispensable proteger en especial a los sectores precarios de las nuevas clases medias. Esto es justamente *una* condición para que estos sectores puedan gastar una

mayor parte de sus ingresos en bienes de consumo duraderos en vez de ahorrar para asegurarse contra los riesgos que constantemente amenazan sus vidas. De ese modo, la demanda de consumo proveniente de la clase media china, cuya cuota de ahorro es una de las más altas del mundo, se libraría de ataduras. Entonces el país superaría el modelo primordialmente exportador en favor de una economía más sensata y mejor balanceada, usando una demanda interna creciente como segundo motor de crecimiento.

No menos urgente es mejorar la seguridad social en los viejos países de la OCDE, donde las clases medias se hallan cada vez bajo mayor presión, y los grupos amenazados por el descenso social podrían esperar protección frente a la competencia y darles su voto a propagandistas nacionalistas. En EEUU se discute hace tiempo si mejorar la seguridad social, inspirándose en el modelo europeo, no es una condición indispensable para asegurar el respaldo público a una política económica abierta al mundo y el rechazo de una política comercial proteccionista¹⁶.

Ojalá los estratos medios en los viejos y los nuevos países industrializados reconozcan pronto lo que tienen en común. Eso sería una buena base para hallar nuevas formas de intercambio y resolver problemas de manera conjunta, más allá de límites geográficos, culturales y políticos.

Podría haber un interés compartido en enfrentar la creciente y desmesurada desigualdad de ingresos y bienes –tanto en los viejos como en los nuevos países industrializados–, ya que esta no solamente amenaza un desarrollo económico y social armónico y en sintonía con los límites naturales de la «astronave Tierra», sino que podría convertirse en el sepulcero de la democracia. En este sentido Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, reclama incorporar la erradicación de desigualdades extremas («eliminating extreme inequality») al catálogo de objetivos de la agenda post 2015¹⁷.

■ Las clases medias y los límites del crecimiento

El ascenso de las nuevas clases medias en los países emergentes es algo

16. Con la competencia internacional y el desarrollo tecnológico acelerado, las industrias y los perfiles profesionales se modifican tan rápidamente que cada vez menos empleados y pequeños cuentapropistas pueden contar con un empleo de por vida en la misma profesión o el mismo ramo. El riesgo de la precarización afecta por primera vez a una parte de las clases medias. Si cada vez se lograra mitigar menos ese riesgo mediante los sistemas burocráticos de seguridad social, volvería a adquirir actualidad el programa alternativo de garantizar un ingreso mínimo a todos los ciudadanos. Su propagandista más prominente en el plano internacional es Guy Standing: *The Precariat: The New Dangerous Class*, Bloomsbury, Londres, 2011.

17. Michael W. Doyle y J.E. Stiglitz: «Eliminating Extreme Inequality: A Sustainable Development Goal, 2015-2030», *Ethics & International Affairs*, 20/3/2014, <www.ethicsandinternationalaffairs.org/2014/eliminating-extreme-inequality-a-sustainable-development-goal-2015-2030/>.

que debió haber sucedido hace tiempo y es digno de celebrar; sin embargo, su reverso constituye el riesgo de que cientos de millones de chinos y ciudadanos de la India, de Indonesia, México, Brasil, Sudáfrica y de países emergentes más pequeños, adopten el estilo de vida de las viejas clases medias de los países industrializados, caracterizado por una enorme intensidad en el empleo de energía y materias primas. Su adopción generalizada llevaría al ecosistema global al límite de su capacidad... o quizá incluso a sobrepasarla. Desde los estudios del Club de Roma sobre los «límites del crecimiento»¹⁸ en la década de 1970, se hace referencia al diablo malthusiano¹⁹, según el cual el crecimiento de la población mundial conducirá indefectiblemente al límite de la capacidad de brindar alimento para todos, hecho que derivará en hambrunas que reducirán nuevamente las cifras de población. Contra Thomas Malthus y los pesimistas del crecimiento que lo sucedieron, los economistas esgrimieron una y otra vez el argumento de que los límites naturales del crecimiento podían superarse con la inventiva humana, el progreso técnico, el aumento de la productividad y la explotación de nuevos yacimientos de materias primas, fuentes de energía y superficies de cultivo. Y así ha funcionado, al menos hasta la actualidad. Ahora bien, si aún es posible expandir los límites del crecimiento indefinidamente o no, eso es otra cuestión. En

algún momento puede llegar a resultar cada vez más difícil y costoso explorar y explotar yacimientos cada vez más marginales de metales y tierras raras, petróleo, carbón, gas natural y esquisto para la fracturación hidráulica²⁰.

18. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jørgen Randers y William W. Behrens III: *The Limits to Growth: A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, Universe Books, Nueva York, 1972, disponible en <www.donellameadows.org/wp-content/userfiles/Limits-to-Growth-digital-scan-version.pdf>.

19. Thomas R. Malthus: *Ensayo sobre el principio de la población*, 2da. ed., Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1998. Aquí Malthus pensaba únicamente en el crecimiento de la población con un nivel constante de alimentación. Hoy el problema se plantea en forma potenciada: una población mundial que para 2050 probablemente habrá alcanzado los 9.000 millones de personas aspira a tener un estándar de vida cada vez más elevado.

20. En el debate en torno del *peak oil*, el concepto de tasa de retorno energético (TRE), es decir, el rendimiento de energía que puede generarse con un determinado insumo energético, cumple un rol central. Cuanto más elevado el valor de la TRE, más fácil la explotación de petróleo crudo y más bajo el precio del petróleo. Cuanto más difícil es la extracción, porque cada vez hay que excavar a mayor profundidad, por ejemplo, más energía se requiere para generar una unidad de energía. De ese modo disminuye el TRE hasta converger en 1, es decir, no se genera más energía de la que se requiere para obtenerla. Es evidente que ya antes de ese momento la extracción de petróleo dejará de ser rentable. Al respecto, v. Charles A. Hall: *Energy Return on Investment*, Post Carbon Institute, Santa Rosa, CA, 2012, <http://energy-reality.org/wp-content/uploads/2013/05/09_Energy-Return-on-Investment_R1_012913.pdf>. Además, los costos externos de generar energía ni siquiera están contemplados en ese cálculo, y estos pueden llegar a ser muy elevados (como en el caso de los costos de seguimiento de la minería en la Cuenca del Ruhr) para asumirlos indefinidamente, por no mencionar el problema aún irresuelto de la disposición definitiva de los residuos nucleares.

En la actualidad, a los límites naturales del metabolismo de las sociedades industriales por el lado de los insumos (materias primas, fuentes de energía, alimentos), se les agregan por el lado de las salidas los límites de los ecosistemas regionales y global para absorber los residuos, las aguas y los gases residuales (¡dióxido de carbono!) emitidos por la civilización industrial. El calentamiento global, causado en gran medida por la quema desmesurada de combustibles fósiles, pende sobre todos nosotros como la espada de Damocles. Y el cambio climático afectaría justamente a aquellas regiones de desarrollo que menos han contribuido a generarlo, al menos hasta ahora. Al cambio climático se suman otras transgresiones a los límites del ecosistema global²¹: la tradicional confianza de los economistas en que la economía mundial no es un juego de suma cero comienza a tambalear, e incluso ciertos economistas prominentes comienzan a manifestar dudas respecto de si en efecto será posible superar indefinidamente los límites ecológicos del crecimiento mediante la tecnología y la exploración²². ¿Hay que contar, pues, con un juego de suma cero entre las viejas y las nuevas clases medias, en el que una de las partes solo puede ganar lo que la otra pierde²³?

Para prevenir catástrofes futuras como el colapso climático y la extinción de especies, todas las personas que se ha-

llen por encima de la línea de pobreza deberán limitarse, por lo menos en

21. Johan Rockström et al.: «Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity» en *Ecology and Society* vol. 14 N° 2, 2009, p. 32, <www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>.

22. Por ejemplo, Kenneth Rogoff: «Malthus, Marx, and Modern Growth» en *Project Syndicate*, 4/5/2014, <www.project-syndicate.org/commentary/kenneth-rogoff-identifies-several-obstacles-to-keeping-living-standards-on-an-upward-trajectory>.

23. En diciembre de 2007, cuando comenzó a perfilarse la crisis económica mundial, el economista en jefe del *Financial Times*, Martin Wolf, señaló los peligros relacionados con una economía mundial de suma cero. Wolf ve grandes riesgos sobre todo para las democracias de la OCDE, construidas sobre la base del bienestar económico, y para la paz entre los pueblos. «Una economía de suma cero inevitablemente lleva a la represión –puertas adentro– y al saqueo en el exterior. En las sociedades tradicionalmente agrarias, los excedentes extraídos de la vasta mayoría de campesinos sostenían el estilo de vida relativamente lujoso de militares, burócratas y elites nobles. El único modo de aumentar la prosperidad de todo un pueblo era robarle a otro. (...) Esta es la razón por la cual el cambio climático y la seguridad energética son asuntos geopolíticamente tan significativos. Porque, si hay límites a las emisiones, es posible que también haya límites para el crecimiento. Pero si hay verdaderos límites para el crecimiento, los pilares políticos que sostienen nuestro mundo se desintegrarán. Entonces, resurgirán sin duda conflictos distributivos intensos –de hecho ya han resurgido– dentro de y entre países». De ahí se sigue el alegato de Wolf en favor de una política ambiental y de recursos naturales efectiva: «Es vital para las esperanzas de paz y libertad que podamos sostener una economía mundial de suma positiva. Pero no es menos vital encarar los desafíos ambientales y de recursos naturales que la economía ha planteado. Eso será difícil. La condición para tener éxito es invertir exitosamente en el ingenio humano. Sin él, se avecinan tiempos oscuros. Esto nunca ha sido más cierto que hoy». M. Wolf: «The Dangers of Living in a Zero-Sum World Economy» en *Financial Times*, 19/12/2007, <www.ft.com/intl/cms/s/0/0447f562-ad85-11dc-9386-0000779fd2ac.html#axzz33y5PevKq>.

lo referente a su consumo de materias primas y energéticas. Pero ¿quién se encargará de «compensar las cargas» de manera medianamente justa dentro de las sociedades y en el plano internacional, y con qué instrumentos lo hará? Además, tampoco hay que olvidarse de los superricos, quienes escapan por completo a la mirada de la investigación social empírica. Para los regímenes autoritarios como el de China, puede resultar sencillo traducir imperativos de sustentabilidad y acuerdos ambientales en acciones estatales y de la economía privada, e incluso limitar el dispendioso consumo de energía de sus ciudadanos²⁴. Pero para los gobiernos democráticos es mucho más difícil imponer órdenes de sustentabilidad a sus clases medias, con sus demandas crecientes de consumo. Por eso, la gestión de gobierno debe ser flanqueada y apoyada por el compromiso ciudadano de la sociedad civil, y las clases medias afectadas, tanto en los viejos como en los nuevos países industrializados, deberán hallar nuevas maneras de percibir los problemas y trabajar sobre ellos en forma conjunta.

■ El futuro de la cooperación para el desarrollo

El ascenso económico de los grandes países emergentes lleva a que la mayoría de los pobres en el mundo ya no vivan en los países más pobres, sino que estén concentrados en los países de ingresos medios (*middle income*

countries)²⁵. Esto plantea una pregunta estratégica básica respecto de la cooperación para el desarrollo: ¿tiene que ocuparse únicamente de los países más pobres o de las personas más pobres en todos los países? ¿O habrá llegado más bien la hora de que las clases medias cada vez más pudientes en los nuevos países industrializados asuman la responsabilidad por los pobres en sus propios países? De hecho, ya están sentándose las bases para avanzar en esa dirección: Gran Bretaña finaliza su ayuda oficial al desarrollo (*official development assistance*, ODA) para la India, y una de las primeras medidas del anterior gobierno alemán, una coalición entre cristiano-demócratas y liberales (CDU/CSU-FDP), fue terminar la cooperación para el desarrollo con China. Para muchos de los países de la OCDE, la promesa hecha en el marco de la ONU de destinar 0,7% del ingreso nacional bruto (INB) a la ayuda oficial al desarrollo se aleja cada vez más. En los Estados meridionales de la Unión Europea, las cifras destinadas a la asistencia oficial al desarrollo se reducen cada vez más.

24. Jiang Ye y Thomas Fues: «A Strong Voice for Global Sustainable Development: How China Can Play a Leading Role in the Post-2015 Agenda», informe, German Development Institute / Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIE), Bonn, febrero de 2014, <www.die-gdi.de/uploads/media/BP_2.2014.pdf>.

25. Andy Sumner: «Global Poverty and the New Bottom Billion: What if Three-Quarters of the World's Poor Live in Middle-Income Countries?», *Working Paper* N° 349, Institute for Development Studies, 2010, <www.ids.ac.uk/files/dmfile/GlobalPovertyDataPaper1.pdf>.

La pregunta es ¿qué implica para la meta de reducir la pobreza en todo el mundo que los países de la OCDE den marcha atrás con sus pagos de ayuda oficial al desarrollo y que las clases medias (y los ricos) en los países receptores afectados (aún) no estén dispuestos a asumir la responsabilidad para reducir la pobreza en sus propios países? ¿Puede cubrirse este vacío apelando a impuestos globales nuevos (por ejemplo, un impuesto a las transacciones financieras), o bien combatiendo en forma efectiva la fuga impositiva, tanto en los países de la OCDE como en los países emergentes y en vías de desarrollo?

La cooperación para el desarrollo con los países emergentes ya no volverá a funcionar como antes²⁶. Sin embargo, existen numerosos desafíos globales y problemas nacionales por resolver en cada uno de ellos, de modo que habrá que buscar nuevas formas de cooperación para solucionar problemas y desafíos conjuntos, una vez que haya expirado la cooperación tradicional; tanto más considerando que esta ha dejado, hace tiempo, de desempeñar un rol preponderante en las relaciones bilaterales con los grandes países emergentes, China y la India.

■ **Agenda post 2015: Objetivos de Desarrollo Sostenible**

El año entrante próximo se alcanzará el plazo pautado para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y en

el plano de la ONU ya se encuentra a toda marcha la búsqueda de una nueva Agenda para el periodo posterior a 2015. Con el informe del Panel de Alto Nivel²⁷ y otros informes tradicionales, están sentándose las bases de una Agenda global nueva y más ambiciosa. Esta convoca a los países industrializados, emergentes y en vías de desarrollo a realizar esfuerzos conjuntos y trabajar en pos de la erradicación completa de la pobreza absoluta hasta 2030, respetando los imperativos del desarrollo sostenible. De este modo se vuelve a conectar con la Cumbre de la Tierra de Río de 1992 y la Declaración de Río y con la Agenda 21 allí decididas, que dieron el mismo nivel de importancia a los objetivos de desarrollo

26. Guido Ashoff y Stephan Klingebiel diagnosticaron una doble crisis sistémica para la política de desarrollo en su forma tradicional: por un lado, diversos problemas estructurales de la política de desarrollo tradicional perjudican el logro del objetivo, es decir, la reducción de la pobreza absoluta, y, por otro lado, se modifican las condiciones marco externas de la política de desarrollo, entre otras razones debido al ascenso de los países emergentes y por la tendencia, descrita por Sumner, a que la mayor parte de los pobres vivan, entretanto, en los países de ingresos medios; algunos de estos países se han convertido en donadores de ayuda al desarrollo. G. Ashoff y S. Klingebiel: «Transformation of a Policy Area: Development Policy is in a Systemic Crisis and Faces the Challenge of a More Complex System Environment», informe para discusión N° 9/2014, German Development Institute / Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIE), Bonn, <www.die-gdi.de/uploads/media/dp_9.2014.pdf>.

27. High Level Panel on the Post-2015 Development Agenda: *A New Global Partnership: Eradicate Poverty and Transform Economies through Sustainable Development*, Naciones Unidas, Nueva York, 2013, disponible en <www.post2015hlp.org/wp-content/uploads/2013/05/UN-Report.pdf>.

económico-social y a la sustentabilidad ecológica, mientras que en la década de 2000 el proceso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y las Conferencias de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)²⁸ transcurrieron en forma separada. Ahora se vuelve a trabajar sobre un catálogo de objetivos ambiciosos, cuyo efecto será limitado si solamente se dirige a los gobiernos. Sería aconsejable que todos los seres humanos, ya sea en su condición de empresarios, sindicalistas, científicos o consumidores, revisaran su conducta como consumidores en cuanto a su «huella ecológica». Al mismo tiempo, se plantea la pregunta de si en la Agenda post 2015 los objetivos ambientales serán parte integral de los futuros Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o si seguirán siendo un mero anexo de la agenda de crecimiento habitual²⁹.

En vista del ascenso de las clases medias en los nuevos países industrializados y del respectivo impacto ambiental adicional sobre el ecosistema global, no bastará con solicitarles a los gobiernos que impongan objetivos más ambiciosos y negociar una Agenda post 2015 integral para un desarrollo sostenible de la humanidad. El gran desafío será más bien «conducir» a las viejas y nuevas clases medias por ese camino, es decir, esclarecer las conexiones entre estilos de vida y riesgos para el planeta, fortaleciendo la conciencia de su res-

ponsabilidad por el planeta común y las generaciones futuras. Para ello, deberán cooperar los investigadores ambientales y de desarrollo, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación y las organizaciones de las religiones del mundo. En este punto, también les toca un papel muy importante a las fundaciones políticas.

Finalmente, no debe caer en el olvido que en 1992 la familia de naciones ya había adoptado, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en Río de Janeiro, un catálogo detallado de instrucciones operativas –voluntarias– para todos los grupos sociales: la Agenda 21. Ahora bien, en la evaluación crítica, casi 20 años después, se comprueba que muchas de estas instrucciones operativas no se contemplaron y, en parte, cayeron totalmente en el olvido³⁰. Sobre todo en EEUU, hay

28. Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, 1992, <<http://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>>.

29. Ver Frederick Boltz, Will R. Turner, Frank Wugt Larsen, Imme Scholz y Alejandro Guarrín: «Nach 2015: Die Ziele nachhaltiger Entwicklung überdenken: Ist die Umwelt nur eine Dimension?», Deutsches Institut für Entwicklungspolitik (DIEP), Bonn, 1/2013, versión en inglés disponible en <www.die-gdi.de/uploads/media/BP_4.2013.pdf>.

30. United Nations Department of Economic and Social Affairs Division for Sustainable Development: Sustainable Development in the 21st Century (SD21): *Review of Implementation of Agenda 21 and the Rio Principles*, Stakeholder Forum for a Sustainable Future, Nueva York, 2012, síntesis disponible en <http://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/6415ynthesis_report_Web.pdf>.

una verdadera campaña contra las supuestas «exigencias desmedidas y privaciones de la libertad» que los gobiernos superpoderosos podrían derivar de la Agenda 21 (por ejemplo, *Democrats against Agenda 21*). El gran desafío de los años y las décadas venideros será recordar a los viejos y nuevos

estratos medios que todos ellos zumban por el espacio en la misma pequeña nave espacial llamada Tierra, y que contribuirán al naufragio definitivo de esa nave si no logran ajustar en forma armonizada y conjunta sus estilos de vida y sus pretensiones de consumo a los límites del ecosistema global. ☐

AMÉRICA LATINA HOY
Revista de Ciencias Sociales

Agosto de 2014

Salamanca

Nº 67

ECUADOR: PROCESOS, ACTORES E INSTITUCIONES EN 35 AÑOS: **Santiago Basabe-Serrano** y **Santiago Llanos Escobar**, La Corte Suprema del Ecuador en el periodo democrático (1979-2013): entre la inestabilidad institucional y la influencia partidista. **Ilka Treminio**, Rafael Correa y la reforma a la reelección presidencial en Ecuador. **Santiago Alles**, ¿La superación de la división regional? La evolución de la nacionalización de los partidos políticos en Ecuador desde el retorno a la democracia. **Guilhem Juteau-Martineau**, **Sylvia Becerra** y **Laurence Maurice**, Ambiente, petróleo y vulnerabilidad política en Ecuador: ¿hacia nuevas formas de gobernanza energética? **Sara Caria** y **Rafael Domínguez**, Ambiente, petróleo y vulnerabilidad política en Ecuador: ¿hacia nuevas formas de gobernanza energética? El porvenir de una ilusión: la ideología del Buen Vivir. VARIA: **Lucas González**, Transferencias federales, desigualdad interregional y redistribución en América Latina. **Esperanza Palma** y **Gilberto Morales**, La geografía de las campañas presidenciales en México en 2012. NOTICIAS DE LIBROS.

Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en
<<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>>.

América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinahoy@usal.es>.